

El verdadero legado de Darwin

Las teorías de Darwin, además de perjudicar a la ciencia sobre todo en el campo de la Biología Evolutiva, han dejado una profunda huella en la sociedad desde el punto de vista moral y ético.

Si nos paramos a analizar los escritos de Darwin observamos una clara visión de la naturaleza como un ambiente hostil y de continua lucha, donde el más fuerte y mejor adaptado aplasta al débil. Sin ir más lejos, el título completo de su más aclamada obra, *El Origen de las Especies (1859)*, donde expuso por primera vez sus ideas sobre la selección natural y la evolución, es en realidad *El origen de las especies mediante la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*. En una época en la que el colonialismo estaba en pleno auge, cuando las sociedades más “avanzadas” dedicaban sus esfuerzos a conquistar nuevos territorios aniquilando cualquier ser vivo que se interpusiera en su camino, la teoría de la evolución de Darwin vino como anillo al dedo. Como afirma Ludwig von Bertalanffy “*El hecho de que una teoría tan vaga, tan insuficientemente demostrable, tan ajena a los criterios que suelen aplicarse en las ciencias empíricas, se haya convertido en un dogma no es explicable, si no es con argumentos sociológicos*”. Las ideas darwinistas justificaban las acciones de los imperios colonialistas dándoles un carácter biológico e inevitable, las razas más fuertes sobreviven mientras que las débiles son diezmadas. Las conciencias estaban tranquilas ya que todo se explicaba como algo inherente a la naturaleza humana y coherente con la evolución de la vida en cualquiera de sus formas. Extrapolar a las sociedades humanas, las conclusiones que el naturalista inglés sacó en relación con los ecosistemas naturales, como hicieron autores de la época como Herbert Spencer, sirvió para justificar las desigualdades sociales e incluso las políticas racistas que los gobiernos de las potencias europeas aplicaban en sus colonias con total desprecio para la población autóctona (Olmo, 2009).

La teoría de Darwin tuvo un gran impacto en la sociedad de la época, y sus ideas y así como su forma de ver la naturaleza dieron pie a corrientes de pensamiento e ideologías que aún continúan haciendo mella en nuestra sociedad. De su obra *El Origen del Hombre (1881)* podemos extraer las siguientes palabras: “*Los temerarios, los degradados y los miembros viciosos de la sociedad tienden a multiplicarse en proporción más rápida que los virtuosos y de buenas costumbres*”. Estas palabras no sólo hacen referencia a razas inferiores frente a otras superiores, sino que también encontramos diferenciaciones dentro de una misma sociedad:

"El negligente, escuálido irlandés, exento de ambiciones, se multiplica como los conejos; el frugal, previsor escocés, respetuoso de sí mismo, severo en su moralidad, espiritual en su fe, cauto y disciplinado en su inteligencia, pasa sus mejores años en lucha para resolver su existencia futura, se casa tarde y deja pocos hijos". Esta concepción de los seres humanos dirige inevitablemente a la sociedad hacia la aceptación de ideologías racistas, clasistas y elitistas a la vez que promueve un creciente afán por depurar la especie humana, dando lugar al nacimiento de la eugenesia. El más reputado historiador de la actualidad, el británico Eric Hobsbawm, ha definido la eugenesia como "un movimiento político, protagonizado por la burguesía y la clase media, que urge a los gobiernos a tomar medidas para la selección genética de la especie humana" (Olmo, 2009).

El término que nos ocupa nace por primera vez de la mano de Francis Galton en 1865 inspirado en el reciente trabajo de su primo Charles Darwin. Galton define la eugenesia en su libro *Talento y Carácter Hereditarios* con las siguientes palabras: *"El cultivo de la raza, o, como podríamos llamarlo, las cuestiones eugénicas, esto es, cuestiones que tratan de lo que se llama en griego eugenés, o sea, de buena raza, dotado hereditariamente de nobles cualidades. Esta y las palabras relacionadas eugeneia, etc., son aplicables igualmente al hombre, las bestias y las plantas. Deseábamos ardientemente una palabra breve que permitiera expresar la ciencia de la mejora de la materia prima, que de ninguna manera se limita a cuestiones de emparejamientos juiciosos, sino que —y especialmente en el caso del hombre— toma conocimiento de todas las influencias que tienden, aunque sea en el grado más remoto, a dar a las razas o linajes de sangre más adecuados una mayor posibilidad de prevalecer, con más rapidez que lo que normalmente pudieran hacer, sobre los menos adecuados. La palabra eugenesia expresaría suficientemente bien la idea"* (Galton 1865).

Las ideas de Galton fueron aceptadas rápidamente tanto por científicos de renombre, personas pertenecientes a la élite de las sociedades más avanzadas o gobiernos preocupados por la inmigración de "razas inferiores". Las tesis de la superioridad racial comenzaban un desarrollo que tendría su culmen en la Alemania nazi. No se pretende afirmar en este escrito que el darwinismo es la causa del holocausto, pero sí es cierto que sin las ideas de Darwin, Hitler y sus seguidores así como el resto de eugenistas del mundo no hubieran encontrado los argumentos científicos necesarios para convencerse ellos mismos y convencer a la sociedad, de que los crímenes llevados a cabo durante el holocausto eran de alguna manera justificables. Probablemente tampoco se hubieran llevado a cabo los miles de esterilizaciones que tuvieron lugar en los EEUU. La historia de la eugenesia en este país está llena de controversia e historias desgarradoras de esterilizaciones forzadas a lo largo de muchos estados. En 2002, Mark R. Warner, gobernador de Virginia, pidió perdón públicamente a los miles de personas que el estado había esterilizado desde 1924 hasta 1979 (Taylor, 2007).

La investigación eugenésica recibió financiación de la Fundación Carnegie y posteriormente de la Fundación Rockefeller. Esta última demostró tal entusiasmo que incluso después de trasladarse el centro de los esfuerzos eugenésicos a Alemania e implicar la muerte en la cámara de gas de los internos de los sanatorios mentales, siguió financiando a investigadores alemanes a muy alto nivel. (Crichton, 2001). Este movimiento ha tenido y sigue teniendo muchos benefactores, entre los que se encuentran grandes empresas farmacéuticas, capitales privados, organizaciones ecologistas e incluso organismos internacionales como la OMS se han visto implicados. Evidentemente, después del lamentable episodio histórico de la Alemania nazi, la eugenesia perdió adeptos, pero desgraciadamente no desapareció. La afición por mejorar la raza humana sigue muy presente, con la diferencia de que actualmente no existe un conocimiento explícito de las políticas y actuaciones en nombre de dicha "ciencia", y por tanto no hay consentimiento por parte de la población, además de un amplio abanico de mejoras técnicas y recursos con los que no se contaba hace unos años.

En Guatemala, a finales de los años setenta, decenas de miles de indios fueron asesinados por organizaciones paramilitares de los terratenientes, y decenas de miles de indias fueron esterilizadas a la fuerza (Strohl, 1994). En 1975, la agencia católica de noticias *Noticias aliadas* denunció la esterilización masiva e involuntaria de mujeres indígenas guatemaltecas, sin conocimiento de ellas, que habían ido a hospitales estatales a consulta médica (Deutz et al., 1984). En la década de los años 70, un millón y medio de mujeres mexicanas fueron esterilizadas en sólo seis años (entre 1978 y 1984). Las operaciones fueron ejecutadas por organismos nacionales del sector de la salud y por instituciones internacionales como la Fundación Ford. De este total de mujeres, el 60% eran indígenas (Embid, 2000). En 1986, una investigación en Brasil demostró que el 44% de mujeres en edad de reproducción habían sido esterilizadas. La Agencia Internacional del Desarrollo americana (AID) ha apadrinado la esterilización del 44% de las brasileñas (Brewda, 1991). En Indonesia, le negaron a un pueblo la construcción de una carretera, argumentando que no todas las mujeres participaban en el programa de control de natalidad. Durante una epidemia de hambre en Bangladesh, causada por una inundación, se condicionó el suministro de alimentos a la esterilización de las mujeres. Como consecuencia, cerca del 80% de las mujeres de la región damnificada fueron condenadas a la infertilidad de por vida (Embid, 2000). En todos estos casos de esterilizaciones forzadas, se puede hablar de coacción y engaño a las mujeres más pobres y necesitadas de la sociedad, sin embargo, hay otros casos en los que dichas esterilizaciones se han llevado con el total desconocimiento de las afectadas, mediante productos esterilizantes ocultos en los alimentos y en las vacunaciones. En Guatemala, el obispo Gerardo Flores denunció la contaminación de alimentos con sustancias anticonceptivas y esterilizantes, los cuáles habían sido un regalo de los EEUU para repartir entre la población más pobre (Deutz et al., 1984). En Filipinas se llevó a cabo una campaña de vacunación contra el tétanos dirigida únicamente a las mujeres en edad reproductora, a pesar de que esta enfermedad afecta a dos tercios de los hombres y sólo a un tercio de las mujeres. Cuando se analizaron las vacunas se demostró que contenían betaHCG, que funciona como anticonceptivo y, a la larga, esteriliza. Las mujeres que habían recibido estas vacunas presentaron niveles altos de anticuerpos antiHCG (gonadotrofina coriónica), que hacen imposible el embarazo. Además, las mujeres que ya estaban embarazadas

abortaron al día siguiente o en el transcurso de la primera semana. La asociación *Human Life International* ha denunciado que la introducción de HCG en las vacunaciones también se ha comprobado en Méjico, Nicaragua e India. (Embid, 2000).

Todos los casos anteriores, y otros muchos que no se citan, suceden en países subdesarrollados y afectan a los miembros de la sociedad más pobres y por tanto se trata de casos de eugenesia negativa, la cual está encaminada a impedir o reducir la procreación de los "grupos inferiores". Sin embargo, también encontramos actualmente casos de eugenesia positiva, destinada según Galton a fomentar la procreación de los mejor dotados (Soutullo, 2006). Según publicó la revista *Wired* en 2001, ya se han creado bebés a los que se les ha modificado genéticamente la línea germinal, en este caso, sus genes contienen ADN procedente de dos mujeres en lugar de una sola (Philipkoski, 2001). Por otra parte, investigadores del Instituto de Ciencia y Medicina Reproductiva de Saint Barnabas (Nueva Jersey) han logrado 15 nacimientos usando esta técnica. Han realizado estudios en dos de los niños, ambos de un año de edad, confirmando que contienen una pequeña cantidad de genes adicional que no han heredado de sus padres (Barritt et al., 2001).

La eugenesia, como programa de ingeniería social destinado a perfeccionar las características de las poblaciones humanas, tuvo predicamento porque el determinismo biológico en el que se sustentó siempre tuvo mucha influencia tanto en el mundo de la ciencia como en la sociedad. Fruto del peso de las concepciones deterministas, la eugenesia se desarrolló históricamente en paralelo con la teoría evolutiva, existiendo una influencia recíproca entre ambas, aunque el flujo principal de las influencias fue, sobre todo, de la evolución hacia la eugenesia. Con el tiempo, la relación con la evolución fue haciéndose más débil. La eugenesia se orientó entonces hacia una relación más estrecha con la genética, hasta el punto de que la eugenesia moderna adopta unos perfiles muy distintos de los de la eugenesia tradicional, derivados de nuevas condiciones sociales y de su relación con la naciente biología molecular y con la biomedicina (Soutullo, 2006).

Por supuesto, actividades criminales de este calibre sólo pueden hacerse con el beneplácito de los gobiernos y de las autoridades sanitarias de los países implicados. Nos podemos hacer una idea de quienes son los responsables de todas estas acciones deplorables y por qué se siguen manteniendo ideologías afines y con una base teórica muy relacionada con el tan criticado y rechazado nazismo. Como ya hemos comentado anteriormente, la investigación a favor de la eugenesia recibió financiación en sus comienzos de la Fundación Carnegie y posteriormente de la Fundación Rockefeller principalmente. Actualmente los encargados de mantener y desarrollar esta "ciencia" son las grandes empresas farmacéuticas que desarrollan los productos adecuados para llevar a cabo las esterilizaciones, así como otros productos anticonceptivos que a menudo provocan una serie de efectos secundarios graves, además de la infertilidad. Este es el caso de Norplant, de los laboratorios American Home Products y Roussel, un anticonceptivo implantable que dura 5 años y entre cuyos efectos secundarios podemos destacar hemorragias intermenstruales, embarazos extrauterinos, pérdida de cabello y aumento de la pilosidad facial. Además, la menstruación puede ausentarse completamente durante varios años, pero también puede durar hasta 90

días, lo que conduce a un incremento considerable de los casos de anemia. Aparecen trastornos psíquicos y hay indicios de que se debilita el sistema inmunológico de la mujer. Un estudio realizado en mujeres norteamericanas demostró que el 40 por ciento de las que lo tomaban sufrían alteraciones visuales y dolores de cabeza, y un 8% ceguera por tumores cerebrales que comprimían el nervio óptico (Embid 2000). A la vista de estos hechos, es preocupante el intento de implantar en el calendario de vacunación productos como Gardasil, la vacuna contra el cáncer de cuello de útero. En España, un grupo de expertos en salud pública promovió un documento en el que pedía una moratoria en la aplicación de la vacuna hasta obtener más evidencias de su efectividad. Se han adherido al documento más de 7.000 profesionales de la salud. La inclusión de la vacuna en el calendario oficial dobla su coste. El grupo calculó que el erario público gastará en esta vacuna unos 4.000 millones de euros antes de evitar con ella la primera muerte, dentro de unos treinta años, una cifra que el grupo de expertos considera excesiva teniendo en cuenta que no cubre todas las cepas del virus y que existe un procedimiento alternativo, el test del Papanicolau, para prevenir este cáncer (El País, 2008). Sin embargo, la industria farmacéutica no es la única responsable sino que trabaja mano a mano con las organizaciones de control demográfico en el desarrollo de nuevos métodos anticonceptivos más eficaces, independientemente de que también sean más peligrosos para la salud de la población. Como se ha citado con anterioridad, organismos nacionales e internacionales del sector de la salud, fundaciones e instituciones privadas, de la mano de organismos gubernamentales, instituciones de las Naciones Unidas y las principales organizaciones económicas mundiales son las responsables de estos hechos.

Si analizamos más en detalle todo este grupo de seres humanos “superiores” llegamos a la conclusión inevitable de que son los verdaderos dirigentes del mundo. Los integrantes de esta élite son los que deciden acerca de cuestiones tan importantes cómo qué seres humanos deben o no reproducirse. Sirva a modo de ejemplo, lo ocurrido en Estados en 1974. El Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, dirigido por Henry Kissinger, durante el mandato del presidente Nixon, adoptó como directriz oficial de los Estados Unidos el memorándum de seguridad nacional 200(NSSM-200). El NSSM-200 permaneció en secreto durante años y sólo se dio a conocer al público en 1991. En él se afirmaba que *“el crecimiento de la población de trece naciones grandes del Tercer Mundo es una amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos”*. El motivo se explica en el mismo documento: *“la localización (por parte de los estados del Tercer Mundo) de reservas conocidas de minerales de la mayor calidad, favorece una mayor dependencia de las regiones industrializadas respecto a los estados menos industrializados. Es posible que empresas extranjeras sean expropiadas o sometidas a intervenciones arbitrarias: a través de acciones de los gobiernos, conflictos laborales, sabotajes o desordenes civiles. Con ello, la llegada de materia prima se vería comprometida. A pesar de que la presión demográfica no constituye el factor determinante, los peligros serán menores si se reducen las condiciones de crecimiento de la población”*. Se delinearon parte de las estrategias que debían llevarse a cabo en el mismo documento: *“los Estados Unidos podrían trabajar con organizaciones internacionales estimadas y creíbles, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Banco Mundial y UNICEF”* (Kissinger, 1974).

La amenaza que los países desarrollados ven en el crecimiento poblacional no sólo se intenta impedir mediante métodos anticonceptivos y de esterilización, sino mediante coacciones a los países subdesarrollados utilizando los programas de ayuda y alimentos o estimulando revueltas populares. En el documento NSSM-200 también se puede leer: *“El arma de los alimentos debe ser utilizada. Los gobiernos del Tercer Mundo que no se sometan voluntariamente al programa de reducción de población, deberán ser forzados a esa sumisión por estos medios: denegarles el crédito por parte del Fondo Monetario Internacional, incitar a la rebelión a la población hambrienta, etc.”*(Kissinger, 1974). Esta estrategia coincide con la planteada en otros documentos, tales como el informe de 1969 del *Population Council* (organización fundada por John D. Rockefeller III), en el que se plantea no sólo usar el arma de los alimentos, sino también ejercer presiones políticas sobre los gobiernos o sobre grupos religiosos disidentes, llegando inclusive a cambios de soberanía (Embid, 2000).

Estas propuestas han derivado en métodos bastante más agresivos como la promoción de golpes de estado para implantar gobiernos dispuestos a acatar las normas impuestas por los países desarrollados o simplemente fomentar guerras, con el objetivo de intervenir posteriormente en la “recuperación” del país y por supuesto, beneficiándose en ambos casos de el enorme y lucrativo negocio de la venta de armamento. Además, con respecto al control de la alimentación los objetivos no están lejos de ser alcanzados mediante el monopolio de la alimentación mundial por unas pocas multinacionales, con los cultivos transgénicos de Monsanto, o el negocio de los biocombustibles. La “revolución verde” empleaba técnicas de producción basadas en la selección genética y la explotación intensiva de monocultivos mediante regadío y la utilización masiva de fertilizantes, pesticidas y herbicidas para luchar contra el hambre. Los aspectos negativos aparecieron pronto en forma de reducción de la biodiversidad por la uniformidad de las semillas, disminución de la resistencia a plagas, costo de semillas y tecnología complementaria, la dependencia tecnológica y de los proveedores de semillas (Gutiérrez, 2000). A pesar de que fue muy criticada desde diversos puntos de vista que van desde el ecológico al económico, pasando por el cultural e incluso nutricional, actualmente existe una gran dependencia alimentaria por parte de determinados países como Argentina que tienen grandes cultivos de soja transgénica comercializada por la multinacional Monsanto (Robin, 2008).

Todas estas políticas, líneas de pensamiento y programas de actuación no parecen fácilmente aceptables por parte de la población, especialmente por aquellos a los que van dirigidas. Si nos planteamos cómo se pueden desarrollar estos proyectos con el consentimiento de la sociedad y sin ningún tipo de protesta o rechazo, tenemos que pensar necesariamente en el control social de la población y los medios de información. Si la sociedad tuviera un conocimiento de la realidad socio-económica mundial, la situación sería diferente. Si tuviéramos un conocimiento más amplio de la realidad del mundo en el que vivimos a través de una información verídica y completa, no existirían muchas de las políticas o ideologías de las que hemos hablado anteriormente.

Todos los seres humanos buscamos y deseamos justicia e igualdad. Anhelamos una sociedad respetuosa y solidaria en la que nadie pase hambre, donde los niños no sean explotados y en la que no mueran miles de personas a causa de guerras. Sin embargo, este sistema se mantiene debido a la ignorancia sobre la naturaleza de su existencia, mediante la manipulación de la comunicación para su prevalencia y fortalecimiento. El sistema convierte la necesidad de información en una forma de desinformación y la verdad de los sucesos en su contrario (Cornejo, 2004).

Existen muchas formas de control social pero un elemento fundamental es la estrategia de la distracción consistente en desviar la atención del público de los problemas importantes y de las decisiones tomadas por las elites políticas y económicas, mediante la saturación o inundación continua de distracciones y de informaciones insignificantes. Lo vemos continuamente en los informativos donde aparecen noticias irrelevantes, como puede ser el resultado de un concurso de comer perritos calientes justo después de haber informado sobre la situación de un país en guerra. Esta estrategia de distracción es igualmente indispensable y válida para impedir al público interesarse por conocimientos esenciales, en el área de la ciencia, la economía o la psicología. En un documento de mayo de 1979 llamado *Armas silenciosas para guerras tranquilas* cuyo origen se cree que es el Club Bilderberg, formado por las personas más poderosas del mundo de la economía, política, fuerzas armadas y pertenecientes a la élite de las sociedades en general, se puede leer lo siguiente: *"Mantener la atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener el público ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a la granja con los otros animales."* También podemos leer otras propuestas para el control de la población relacionadas con la educación: *"La calidad de la educación dada a las clases sociales inferiores debe ser la más pobre o mediocre posible, de forma que la brecha de la ignorancia que aísla las clases inferiores de las clases sociales superiores sea y permanezcan incomprensible para las clases sociales inferiores"*.

Si intentamos entender la ideología de la élite, de los dirigentes de las multinacionales que pretenden monopolizar la alimentación mundial, de los pertenecientes al Club Bilderberg que quieren formar un gobierno único que dirija el planeta, de las instituciones y organizaciones privadas que desean mantener su poder a costa de perjudicar a la mayoría de la población del mundo, o de los simpatizantes de teorías como la eugenesia, podemos definir unas cuantas premisas. El fin justifica los medios, no importan los métodos utilizados ni el daño o perjuicio que puedan causar con tal de conseguir los objetivos marcados, por ejemplo la mejora genética de la raza humana. El fuerte debe dominar al débil, y la eliminación de los débiles es conforme al principio de la selección natural.

Se ha intentado en este trabajo demostrar el poder de la ciencia y la gran influencia que puede tener sobre la sociedad. La teoría de la evolución de Darwin, a pesar de ser una teoría poco demostrable, que plantea grandes preguntas, problemas y contradicciones que no puede explicar y que definitivamente no es válida para esclarecer la forma en la que ha evolucionado la vida en la Tierra, es una teoría ampliamente aceptada por la sociedad en general y por la comunidad científica en particular. Además de haber perjudicado el progreso de la ciencia, sobre todo en el campo de la Biología Evolutiva puesto que al aceptar la idea de Darwin como una verdad absoluta, se han dejado de buscar otras posibles teorías evolutivas que puedan explicar un poco mejor (algo que no sería demasiado difícil), algo tan complejo como la aparición y evolución de la vida, ha generado corrientes de pensamiento e ideologías tan delirantes y deplorables como el racismo o la eugenesia, en la que tiene sus cimientos el nazismo. Se ha creado una sociedad en la que hay razas superiores e inferiores, clases altas y bajas, grandes diferencias sociales y seres humanos mejores y peores y todo ello se asume como algo natural, como la forma en la que la vida se abre camino a lo largo del tiempo, la supervivencia del más fuerte a costa del débil.

¿Es esta la concepción que queremos tener de la vida? ¿No deberíamos plantearnos los conceptos en los que se basa nuestra sociedad, nuestra ciencia, incluso nuestro comportamiento?

"El sabio puede cambiar de opinión. El necio, nunca."

Kant

Bibliografía

- Barritt J.A., Brenner C.A., Malter H.E., Cohen J. (2001). Mitochondria in human offspring derived from ooplasmic transplantation: Brief communication. Human Reproduction, Vol. 16, No. 3, 513-516.
- Brewda, J. (1991). La demografía racista de la estrategia militar de los Estados Unidos. Executive Intelligence Review (EIR), Vol. VII nº 12.
- Crichton, M. (2004). Estado de Miedo. Plaza y Janés
- Darwin, Ch. R. (1859). El origen de las especies. Ediciones del Aguazul, 2003.
- Deutz, Tina y Becher, Heidi (1984). Trasfondos políticos de los programas de Planificación familiar en América Latina. «Bases teórico-ideológicas y el desarrollo histórico de las políticas de población desde el siglo IX hasta la actualidad».
- El País (2008). El Nobel de Medicina por el papiloma, bajo sospecha.
http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Nobel/Medicina/papiloma/sospecha/elpepi soc/20081220elpepisoc_7/Tes
- Embid, A. (2000). Del control de la natalidad al genocidio. Revista de Medicinas Complementarias. Medicina Holística, Vol.59.
- Galton, F. (1865), Talento y carácter hereditarios, Asclepio, 1984, vol.XXXVI: 191-223.
- Greer, G. (1984). Sex and Destiny. The Politics of Human Fertility. Picador Books. (Londres).
- Gutiérrez, J. (2000). Revolución Verdes. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Hegoa.
- Kissinger, H. (1974). National Security Study Memorandum 200: Implications of Worldwide Population Growth for U.S. Security and Overseas Interests (NSSM200). United States National Security Council
- Moreno, A. (2004). Globalización, última fase del capitalismo. Portoviejo, Octubre de 2004.
http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=818
- Olmo, G.D. (2009). Los hijos bastardos de Darwin: La eugenesia y las teorías racistas.
www.abc.es

Philipkoski, K. (2001). Bio-Babies Spawn Ethics Question. Wired Magazine

Robin, M. (2008), El Mundo Según Monsanto. Ed. Plaza (Barcelona)

Soutullo, D. (2006). Evolución y Eugenesia. Ludus Vitalis, vol. XIV, num. 25, pp. 25-42.

Strohl, I. (1994). Fruto extraño, sobre política demográfica y control de la población. Archiv. Berlín 1991, Edición castellana por la editorial Virus 1994.

Taylor, D. (2007). Old-thinker news.

<http://www.oldthinkernews.com/Articles/oldthinker%20news/eugenics.htm>